

Qué difícil entrar por primera vez en territorio hostil sabiendo que no sabes nada. Ni siquiera sabes que tu futuro no depende de ti. Sólo estás aturdida y tienes miedo, mucho. Ese miedo aterrador que te hace pequeña, te deja fría y paralizada.

No te has preparado para nada, ni para lo mejor ni para lo peor. Realmente no sabes ni qué ponerte. Sólo sabes que en pijama, no y tampoco de boda. Y tampoco sabes qué ponerte en el alma porque no conoces a tu partenaire y no hay dress code en la invitación.

El primer encuentro con el anfitrión no reporta buena vibra. Tiene los dientes de acero y los muestra. Tiene una boca asquerosa y es fétido. Lo malo es que nos ha tocado bailar juntos en la fiesta y no era mi plan inicial. Te abraza y maneja a su antojo. No es sólo que decida qué hay que bailar y cómo hacerlo, sino que anula todas tus decisiones.

Tu tiempo y tu cuerpo dejan de ser tuyos, tus pensamientos se enfocan en una y mil cosas barajando miles de opciones y sorteando miles de dudas. La situación no responde a nada de lo que tenías pensado para ti. Y no obstante tienes que seguir manteniendo el rumbo y el timón sin una dirección clara. Debí hacerme con una brújula de mejor calidad. Esta es mi primera conclusión. Así que no queda otra que jugar con los juguetes que tengo, sacarles partido y hacer que la fiesta tenga sentido porque ya tenemos una edad donde los sinsentidos carecen de sentido.

Y caminas por un pasillo y te diriges hacia una puerta con un número. Menos mal que vas acompañada porque necesitas una fuerza titánica para sostenerte y esa es la que te acompaña. Él es mi apoyo sustancial. Es tan sustancial, tan racional, tan con los pies en la tierra que hace que tengas la primera certeza: qué bien elegiste y qué buen compañero para tu vida. Nada sería lo mismo sin él. Algo bueno hice.

Y se abre la puerta mágica y allí está: su bata blanca, su sonrisa, su saber estar, su acogida, su profesionalidad y su empatía. Tienes una conversación. La primera pregunta es: ¿paliativo o curativo? La respuesta, por una vez es lo que quieres oír: curativo.

Y entonces es cuando dices: quiero caminar contigo, acompáñame en la fiesta. Confío en ti.